



C/ San Francisco 8
09003 BURGOS
mesa.inmigrantes@archiburgos.es
www.archiburgos.es/inmigrantes



Círculo de Silencio - 99

MANIFIESTO CÍRCULO 14 marzo 2022

Que se acabe la guerra. Todas las guerras.

Ha vuelto la guerra. Nunca se fue. Pero otras guerras las teníamos ya encajadas en nuestra realidad paralela de bienestar. Ahora es Ucrania (que ya llevaba desde 2014), aunque siguen las guerras en Yemen, Siria, Somalia, Eritrea, Palestina... Pero la guerra la volvemos a tener ahora en Europa. Y se ha despertado, después de décadas hibernado, el monstruo de la guerra nuclear.

Guerra fratricida en Ucrania, entre eslavos. Guerra civil, como todas las guerras, porque todas las guerras son civiles, guerras entre personas hermanas. Y como todas las guerras, provoca muerte, destrucción, desplazamientos forzados. Más de dos millones y medio de desplazados por el momento que están siendo, parece, bastante acogidos por la Unión Europea, de lo que nos alegramos. Aunque sería de justicia que se tuviese el mismo criterio y espíritu de acogida con tantos migrantes, refugiados, que huyen de otras guerras, de otros conflictos, de tantas miserias, corrupciones, robos y saqueos.

En Melilla a nuestros hermanos africanos y asiáticos que han intentado pasar se les sigue acusando de violencia e invasión. La mayoría de personas que han saltado vienen de países africanos como Mali, Costa de Marfil, Sudán, Burkina Faso; algunos otros de países árabes como Libia, Yemen, Siria. Los inmigrantes no saltan para agredir a las fuerzas de seguridad: los tornillos en los zapatos y los ganchos son necesarios para escalar la valla.

Todas estas situaciones que sufren personas concretas suponen para nosotros el no desistir en el esfuerzo por seguir construyendo espacios de hospitalidad, poniendo rostro y dando nombre a tantas situaciones de vulnerabilidad. Pero, sobre todo, supone el gran reto de acompañar a las personas en medio de tanto dolor y angustia, estar atentos a la vulneración de derechos humanos y visibilizar las consecuencias de aquellos conflictos bélicos y económicos que permanecen en el silencio y en el olvido.

Exigimos que nuestras instituciones se pongan al servicio de los que lo necesitan. Exigimos que se acabe la guerra. Todas las guerras. Que se dismantelen todas las armas nucleares. Que se dejen de fabricar y exportar armas (también en Burgos) que alimentan el monstruo de la guerra. Que se habiliten y respeten los corredores humanitarios. Como dice el papa Francisco, "Que callen las armas. Dios está con los artesanos de la paz, no con los que usan la violencia".

Que se faciliten permisos de residencia, estancia y trabajo a todos los emigrantes que vienen huyendo de las guerras, pero también de la miseria, para evitar que caigan en las redes de explotación y de la economía sumergida.

Que nuestras casas, nuestras familias, nuestros barrios y ciudades sean lugares de encuentro y de esperanza. Que seamos centinelas de un mundo que abraza y que no separe, de un mundo más humano donde vivamos la fraternidad.